

muchas torres de Churultecal son mezquitas, templos é casas de oraçion, que los indios tienen para sus ydolatrias é ritos, de las quales Cortés escribió que desde encima de una dellas contó mas de quatrocientas torres: de manera qué confiesa lo que he dicho, y en la hermosura que diçe se ha de ver como yo digo. É tambien diçe su carta que era poblacion mas al propósito para vivir españoles de las que hasta entonces avia visto en aquella tierra, á causa de los valdios é aguas para criar ganados, lo qual faltaba á las que hasta entonces él avia visto en la Nueva España, por ser tanta la moltitud de

CAPITULO V.

Cómo el capitán general Hernando Cortés se partió de Churultecal con determinación de ver á Montecuma é la gran cibdad de Temistitan; é lo que pasó con los embaxadores de Montecuma*; é de lo que en este camino le intervino; é cómo se vido con Montecuma en aquella su gran cibdad; é de la trayción, que contra los españoles se tractó por un principal señor, llamado Qualpopoca, vassallo de Montecuma, é otras cosas anexas al discurso de la historia.

Passado lo que dicho en el capítulo precedente, habló el general á aquellos embaxadores de Montecuma, que con él estaban, é díxoles acerca de aquella trayción que se le avia querido hacer, cómo los señores de aquella cibdad de Churultecal afirmaban, que por consejo de Montecuma se avia hecho, é que no le parescía era acto de tan grand señor enviarle sus mensageros é personas tan honradas, con quien le avia enviado á decir que era su amigo, é por otra parte buscar maneras de le ofender con mano agena, para se excusar él de culpa, si el caso no subçediesse á su propósito. É que pues assi era que no guardaba su palabra é verdad, que Cortés mudaría tambien su acuerdo, é assi como yba con voluntad de le ver é hablar é tener por

* Aquí suprimió Oviedo estas cláusulas: «é del presente que le envió, é de la sierra de Guaxoçingo, de la qual sale humo, assi como en el mon-

la gente, que habitaba en aquellas partes que no dexan palmo de tierra por labrar: é aun con todo esso en muchas partes padescen necesidad, por falta de pan, é hay mucha gente pobre, que piden limosna é van mendigando entre los ricos por las calles, é por las casas, é mercados, é plaças, como en España é otros reinos, donde hay gente de raçon, é se compadesçen, é ayudan á los mendicantes. Por esso tal diçe el Florentino que todo el mundo es hecho como nuestra casa: «*Tutto il mondo è facto como la casa nostra.*» Passemos á lo demás.

amigo, é á tener con él mucha conversacion é paz, de allí adelante quería entrar por su tierra de guerra, é hacerle todo el daño que pudiesse, como á enemigo; é que á él le pessaba dello mucho, porque más lo quisiera como amigo é tomar su paresçer é consejo siempre en las cosas que en aquella tierra oviesse de hacer. Los embaxadores respondieron aquellos avian estado muchos dias en su compañía de Cortés, é que no sabían nada de aquel concierto más de lo que allí en aquella cibdad supieron despues que aquello se ofresçió; é que no podían creer que por consejo ni mandado de su señor Montecuma se hiçiesse; y que le rogaban que antes que se determinasse de perder su amistad é hacer la guerra, como decía, se informasse bien de la verdad, é que dies-

te de la isla de Volcano, çerca de la isla de Seçilia ó en el famoso monte Etna, que por otro nombre llaman Mongibel», etc.

se liçencia á uno dellos para yr á le hablar: quel que fuesse, tornaría muy presto.

Hay desde Churultecal hasta donde Montecuma estaba é residía veynte leguas.

El general le respondió que le plaçia, é dexó yr al uno de los embaxadores, é desde á seys dias tornó aquel mesmo é otro que primero se avia ydo, é truxeron diez platos de oro é mill é quinientas pieças de ropa muy hermosa de camisetas, é mantas de diverssas colores é maneras, labradas, de algodón é de pluma, é algunas dellas era cosa mucho de ver; é juntamente con esto mucha provision de gallinas é panicacap, que cierto brevage que los indios beben; é presentáronlo al capitán general Hernando Cortés. É díxéronle que á Montecuma le avia pessado mucho de aquel desconcierto, que en Churultecal se quiso hacer, porque Cortés no creeria ya sino que avia seydo por consejo é mandado de Montecuma, é que él haría cierto que no era assi. É que la gente que allí estaba en guarnición, era verdad que era suya; pero aquellos se avian movido sin los aver él mandado, por inducimiento de los de Churultecal, porque eran de dos provincias suyas, que se llaman Acangisgo la una é la otra Izçucan, que confinan con la tierra de aquella cibdad de Churultecal, é que entrellos tienen ciertas alianças de veçindad, para se ayudar los unos á los otros, é desta manera avian ydo allí, é no por su mandado. Pero que adelante Cortés vería en sus obras si era verdad lo que Montecuma le avia enviado á decir ó no: é que todavía le rogaba que no curasse de yr á su tierra, porque era estéril é padesceria necesidad; é que donde quiera que Cortés estuviesse, le enviase á pedir lo que quisiesse é que él se lo enviaria complidamente. Á esto replicó Cortés que la yda á su tierra no se podía excusar, porque avia de enviar della y del relación al Rey de España, su señor, é que Cortés creía lo que

le enviaba á decir: por tanto, que pues no avia de dexar de llegar á yerle, qué lo oviesse por bien é no se pusiesse en otra cosa, porque sería mucho daño suyo, é á Cortés le pessaría de qualquiera enojo que le viniessse.

Desque Montecuma vido quel general se pensaba de passar adelante, é que no se podía excusar, envióle á decir que fuesse en hora buena, qué le esperaba en aquella grand cibdad donde estaba. Y envióle muchos de los suyos para que fuesse con él, porque ya entraba Cortés por su tierra: los quales, llegados á él, é con mucha demostracion de se holgar de su venida, le querían encaminar por cierto camino, donde se sospechó que los indios debían tener algun concierto ó çelada para ofender á los chripstianos, como despues paresçió por lo que se vido, pues muchos de los españoles que Cortés enviaba por la tierra, hallaron en el camino tantos puentes é malos passos, que si por allí fueran, fácilmente pudieran los indios executar su mal propósito. É quiso Dios mostrar otro camino, aunque algo áspero, pero no tan malo é peligroso como aquel, por donde los indios quisieran llevar á Cortés é su gente; é fué desta manera. Á ocho leguas de la cibdad de Churultecal están dos sierras muy altas, que en fin de agosto tienen tanta nieve, que otra cosa de lo alto dellas no paresçe sino nieve; é de la una, que mas alta, sale muchas veçes, assi de dia como de noche, tan grand bulto de humo como una grand casa, é sale sobre la cumbre de la sierra hasta las nubes, tan derecho como una saeta, é con tanta fuerça, que aunque en lo alto de la sierra anda siempre muy reçio tiempo de viento, no puede torçer ni desparçir aquel humo. É deseando Cortés entender mejor la causa de esto, mandó á diez hombres, los que le paresçió que serían mas hábiles de los españoles que llevaba, para que con mucha

diligencia subiesen á la sierra, é con toda atencion supiesen aquel secreto de humo é de donde procedia: los quales fueron é trabaxaron quanto les fué posible por subir, é no llegaron á lo alto á causa de la mucha nieve que en aquella sierra hay, con muchos torbellinos que, de la ceniza que de allí sale, andan por la sierra, é tambien porque no pudieron sufrir la grand frialdad que arriba haçia. Pero llegaron bien cerca de lo alto, tanto que estandó arriba, començó á salir aquel humo, é con tanto é poderoso ímpetu é roydo, que parecia que toda la tierra é sierra se caia, oydo.

É assi, se abaxaron é truxeron mucha nieve é carámbalos, para que los viesse el capitan general é todos los demás: á los quales pareció cosa muy nueva, porque algunos pilotos que allí se hallaron, decian que aquella tierra está en veynte grados de la linea equinoçial á esta parte, é assi lo escribió Cortés á César. É á mi parecer Cortés é sus pilotos se engañaban en essa medida ó graduacion; porque pues Churultecal está de Temistitan veynte leguas, á mí me escribió el muy reverendo señor obispo desta nuestra cibdad de Sancto Domingo, don Sebastian Ramirez de Fuenleal (que despues fué obispo de Leon, en el tiempo que fué Presidente de la Nueva España, é desde México, donde algunos años residió) que aquella cibdad está en veynte grados: assi que no está en los mesmos la sierra de Guaxoçingo. Pero por no interrumpir la materia, diré adelante á la letra lo que del asiento de México el perlado que he dicho alcançó: é volvamos á nuestra historia.

Yendo aquellos compañeros que he dicho á ver aquella sierra, toparon un camino, é preguntaron á los naturales de la tierra, que yban con ellos, que para donde yba, é dixéronles que para Culua, é que aquel era buen camino, é quel otro por

donde los querian llevar los de Culua, no era bueno. É aquellos españoles fueron por él hasta encumbrar y estar entre la una é la otra sierra, é descubrieron los llanos de Culua é la grand cibdad de Temistitan, alias México, é las lagunas que hay en aquella provincia, de que adelante será hecha mençion, é volvieron muy alegres por aver descubierto tan buen camino. É informado Cortés dellos é de los naturales de la tierra, habló á los embaxadores de Montecuma, que con él yban para le guiar á su tierra, é dixoles que queria yr por aquel camino é no por el quellos le decian, porque era mas corto; y ellos respondieron que assi era la verdad, que más breve é llano camino era; é que la causa por qué por allá no le encaminaban, era porque avian de passar una jornada por tierra de Guaxoçingo, que eran sus enemigos, é que por allá no tenían las cosas necessarias, como por la tierra de Montecuma; é que pues él queria yr por donde decia, aquellos proveerian cómo por la otra parte saliesse bastimento al camino. É assi se partieron con harto temor de que aquellos quisiesen perseverar en querer haçer alguna burla á los españoles; mas como ya avian publicado ser allá su camino, ni pareciera bien dexarlo, ni tornar atrás, porque no pensassen los indios que por falta de ánimo se dexaba.

El dia que Cortés se partió con su gente de la cibdad de Churultecal, fué quatro leguas con su exército hasta unas aldeas de la cibdad de Guaxoçingo, é de los naturales fué bien rescibido, é le dieron algunas esclavas é ropa é algunas piezas de oro, aunque era poco; porque no lo tenían, á causa que son de la liga é parcialidad de los de Tascalteca, é por tenerlos Montecuma cercados con su tierra: de tal manera que con ningunas provincias tienen contractacion más de en su tierra, é por esto vivian pobrementé.

Otro dia siguiente subieron al puerto por entre las dos sierras que dicho, é á la baxada dél, ya que la tierra de Montecuma descubrian por una provincia della, que se dice Chalco, dos leguas antes que llegassen á las poblaciones, hallaron un muy buen aposento nuevamente hecho, tal é tan grande, que muy holgada é anchamente todos los españoles se aposentaron en él, aunque yban en su compañía mas de quatro mill hombres de los naturales de las provincias de Tascalteca, Guaxoçingo, Churultecal é Cempual, é para todos muy complidamente de comer; y en todas las possadas muy grandes fuegos é mucha leña, porque haçe allí mucho frio por la veçindad de aquellas dos sierras, y en ambas avia mucha nieve.

Allí fueron á hablar al general ciertas personas que parecian principales, entre los quales avia uno que decian ser hermano de Montecuma, é presentaron á Cortés hasta quatro mill pesos de oro; é dixéronle de su parte que Montecuma, su señor, le presentaba aquello, é le rogaba que se tornasse é no curasse de yr á su cibdad, porque era tierra muy pobre de comida, é que para yr allá, avia mal camino, é que estaba todo en agua, é que no podria entrar á ella sino en canoas; é otros muchos inconvenientes para la yda le pusieron. Juntamente con esto le dixeron que viesse lo que Montecuma, su señor, podia haçer, que todo se le mandaria dar; é que demás desso se ordenaria de darle en cada un año cierta cantidad, é se lo llevarian hasta la mar é donde él quisiesse. El general los rescibió muy bien, é les dió algunas cosas de las de España, que los indios tenían en mucho y en Castilla valen pocos dineros, y en espeçial al que decian ser hermano de Montecuma. É quanto á su embaxada respondió, que si en su mano fuera volverse, quel lo hiciera por complacer á Montecuma; pero quel avia ydo á aquella tierra

por mandado del Rey de Castilla, su señor, é que la principal cosa que le avia mandado era que le hiciesse relacion de Montecuma é de aquella su gran cibdad, de la qual é dél haçia mucho tiempo que la Cessárea Magestad tenia noticia; é que le dixessen de parte de Cortés que le rogaba que toviesse por bien su yda á verle, porque della á su persona ni á su tierra ningun daño se le seguiria: antes le seria muy provechosa su vista é amistad. É que despues que se viessen, si su voluntad fuesse todavia de no le tener en su compañía, quel se volveria, é que mejor darian entrellos dos la órden é manera que se debia tener en el servicio de la Cessárea Magestad que por terçeras personas (puesto que sus embaxadores eran tales que se les debia dar entero crédito). Con esta respuesta se tornaron los embaxadores que dicho.

En aquel aposento, segun las apariencias y el aparejo que en él avia, los indios tuvieron pensamiento que aquella noche podrian ofender á los chripstianos, y el general hizo haçer tan buena vela é recabdo, que los adversarios mudaron de consejo, é muy secretamente hicieron yr aquella noche mucha gente, que en los montes estaba junto al aposento aparejada para haçer quanto mal pudiessen: la qual gente vieron muchas velas y escuchas de los chripstianos. Como fué de dia, se partió Cortés, caminando con buen concierto, é á dos leguas llegó á un pueblo que se llama Amaqueruca, que terná en la principal poblacion, con las aldeas que hay en torno dél á dos leguas, veynte mill vecinos; y en aquel pueblo principal se aposentaron en unas casas del señor del lugar, é muchas personas que parecian principales, fueron á hablar al general, é le dixeron que Montecuma, su señor, los avia enviado para que le esperassen allí é le hiciessen proveer de todas las cosas necessarias.